

Muguruza dirige un viaje animado a la música y la revolución sesentera

El cantante debuta en la dirección de cine con el largometraje de dibujos 'Black is Beltza', película que se proyecta en el festival de San Sebastián, que empieza hoy

GREGORIO BELINCHÓN

San Sebastián

El 10 de octubre de 1965, en el desfile de la Hispanidad de Nueva York, que se celebra anualmente para conmemorar la llegada de Cristóbal Colón al continente americano, los asistentes pudieron ver a los míticos gigantes de Pamplona, un clásico de los sanfermines. A casi todos, porque las autoridades prohibieron que la comparsa sacara a los dos muñecos negros. De aquel momento quedan testimonios gráficos, y una de aquellas fotografías llamó la atención del músico Fermin Muguruza, que decidió que allí estaba la semilla de su nuevo proyecto, "una película de animación para adultos", recuerda el ahora cineasta, "influido por la marca que me dejó *Vals con Bashir*".

El resultado es la película de animación titulada *Black is Beltza*, que se estrenará el 28 de septiembre en el festival de San Sebastián, que empieza hoy, antes de que llegue a salas comerciales el 5 de octubre. Pero para llegar hasta ese momento, el recorrido ha sido abrupto "Empecé a buscar la financiación y no fue fácil". Por eso, antes de culminar su proyecto, Muguruza ha dado a luz un cómic, una exposición e incluso un disco, la banda sonora del filme, en el que aparecen Manu Chao, Maika Makovskí, Ana Tijoux, Anari o Iseo, producidos por Raúl Refree. "Hace cuatro años ya sacamos el cómic, que en realidad nos sirvió como un primer *story board*. Luego empezó el interés de mucha gente por los materiales que utilizábamos, como la música o los documentales de la época", cuenta Muguruza, "y por eso surgieron las exposiciones. Nunca nos planteamos una obra transmedia, pero el mismo proyecto ha ido pidiéndolo".

Muguruza es fan de la animación surcoreana, pero su película recuerda en aroma a la china *Have a nice day* (2017), un país para el que ya está vendida *Black is Beltza*. "Ese punto algo salvaje, irreverente e independiente me parece que nos hermana", confiesa el director, que ha volcado en imágenes su "pasión por la música negra" y su "reflexión sobre política y sociedad". *Black is Beltza* acaba el 10 de diciembre de 1967, día en el que muere en accidente de aviación el mito del *soul* Otis Redding.

En esos dos años su protagonista, un vascofrancés llamado Manex Unanue —el portador de uno de los dos gigantes negros, que decide no volver a casa y quedarse en Nueva York— recorre los principales focos de las revoluciones sociales de aquellos años: de Harlem y las Panteras Negras pasará a la Cuba del Che, al México de Juan Rulfo y del actor Tin Tan, al festival de Monterrey, a Argelia y al Madrid más franquista. "Aunque parezca inverosímil, esos encuentros ocurrían, había gente



Will, al que pone voz Isaach de Bankolé, y Manex (Unax Ugalde), en un fotograma de *Black is Beltza*.

Imprescindibles del Zinemaldia

La cuadratura del círculo de los premios Donostia. Aquí del triángulo, pues otros años se discutió el nivel de algunos de los homenajeados que recibieron el premio del Zinemaldia a una carrera. En esta ocasión, son inquestionables: el último ganador de la Palma de Oro de Cannes, el japonés Hirokazu Kore-eda; Danny DeVito, tan buen cómico como director y la actriz Judi Dench

Roma. Nunca una película en habla no inglesa ha ganado el



Ryan Gosling protagoniza *El primer hombre*.

Oscar a mejor película. Nunca una película de una plataforma digital ha ganado el premio más deseado de Hollywood. La última ganadora de la Mostra de Venecia, *Roma*, del mexicano Alfonso Cuarón, podría lograr ambas marcas. En San Sebastián se proyecta dentro de Perlas.

Ryan Gosling, Bradley Cooper y Timothée Chalamet. Un trío de actores muy distintos que

presentan película en San Sebastián. El primero se ha convertido en el astronauta Neil Armstrong en *El primer hombre*, de Damien Chazelle. El segundo protagoniza y dirige una nueva versión de *Ha nacido una estrella*, con Lady Gaga y el tercero oposita de nuevo al Oscar, tras *Call Me By Your Name*, en *Beautiful Boy*.

Claire Denis. Uno de los mejores reclamos de la sección oficial es *High Life*, el paso a la ciencia ficción de Claire Denis, con Robert Pattinson como un astronauta aislado en el espacio con su hija. La película ha provocado reacciones encontradas en Toronto.

El grito feminista. El festival de San Sebastián firma el domingo su adhesión a la Carta de la Paridad. En el acto estarán el ministro de Cultura, José Guirao, y la vicepresidenta del Gobierno, Carmen Calvo. También se presentará en el certamen la asociación Directoras de Fotografía. Y se hablará de mujeres e industria cuando la productora Esther García recoja el Premio Nacional de Cinematografía.

así, apasionados que se liaban la manta a la cabeza", asegura Muguruza. "Esas conexiones existían, como cuando cuento que Ringo Starr le pidió un autógrafo al actor Tin Tan. Esos detalles me vuelven loco". Como usar a grandes nombres como Mohamed Ali, Nico, Redding como secundarios de su guion. "Todo eso pasaba en un mundo en el que no había Internet", dice nostálgico.

Otis Redding en euskera

Muguruza nunca se había metido en una obra similar. "Lo que no significa que no sienta como mía *Black is Beltza*. Creo que transmito algo más de mí que lo que ha hecho la música. Es más, hay un momento en que Otis Redding canta en euskera, y la voz es la mía, en una versión que hice en 1996". Sobre la parte político-social, el músico cuenta: "Fueron unos tiempos en que parecía que podía cambiar todo, cuando las utopías podían rozarse, nada que ver con el actual neoliberalismo atenzador". Y finalmente, un aroma lúdico, de fiesta, que Muguruza también reivindica como suyo: "Nunca hay que olvidar el disfrute de la vida". Por eso, la trama de guerra fría, de espías, "algo de aventura que nunca debe faltar".

Black is Beltza cuenta con voces muy diversas, como Unax Ugalde, Sergi López, Emma Suárez, Rossy de Palma, Willy Toledo, Oscar Jaenada o Ramón Barea, que se entremezclan con María de Medeiros, Jorge Perugorria o Isaach de Bankolé, actor fetiche de Jim Jarmusch, al que Muguruza, habitual del festival de San Sebastián, conoció allí: "Me acerqué a él cuando proyectaron *Los límites del control*. Y desde entonces tuvimos cierto contacto. Así que cuando busqué a alguien que die- ra vida a un *pantera negra*, le escribí, leyó el guion y aceptó".

La profesora de fuego

MADAME HYDE

Dirección: Serge Bozon.
Intérpretes: Isabelle Huppert, Romain Duris, Adda Senani, José García. Género: comedia.
Francia, 2017. 95 minutos.

JORDI COSTA

Los apartes musicales de explícita inflexión pop de *La France* (2007), esa película donde la Primera Guerra Mundial parecía materia para la ensoñación, o las violentas rupturas de tono de la comedia policial *Tip Top* (2013) ya deberían haber puesto al espectador sobre aviso: las películas de Serge Bozon no están ahí, precisamente, para aliviarnos con el bálsamo del reconocimiento, sino para desconcertarnos de la manera más imaginativa y oportuna posible.

Y, aun así, resultaba inevitable esperar esta *Madame Hyde*, protagonizada por una actriz tan encaldecida en el arte de liberar su reverso más pulsional como Isabelle Huppert, con cierta prevención: ¿estaría esta relectura excéntrica de la obra de Robert Louis Stevenson desalentadoramente cerca de esa *Eva* (2018) de Benoît Jacquot donde la actriz parecía atrapada en un *exploit de Elle* (2016)?, ¿no empieza a ser un cierto cliché el espectáculo de la Huppert abismándose, por enésima vez en su lado oscuro? Que nadie se preocupe: *Madame Hyde* desmonta todas las expectativas y prejuicios alimentados por la suma de su título y su estrella. Y, por supuesto, es puro Bozon. O pura alquimia Bozon/Axelle Ropert, su guionista, compañera y cómplice habitual.

El director parte de su propia experiencia personal como docente en los suburbios de París para centrar su historia en la relación entre una profesora supuestamente ineficaz y el alumno, discapacitado y problemático, que convierte sus clases en un constante pulso con la indisciplina. Un rayo caído en su modesto laboratorio durante una ferrea tormenta eléctrica convertirá a la señora Géquil en una *Madame Hyde* ocasionalmente ignea que, sin abandonar su mirada desconcertada, empezará a volcar una nueva energía en la conquista de una inesperada eficacia profesional, convirtiendo al indomable Malik en su alumno más aventajado.

Bozon siempre se ha confesado deudor de la vivacidad expresiva y la flexibilidad tonal de los artesanos del cine clásico: aquí, los paseos sonámbulos de esa radioactiva *Madame Hyde* reavivan el recuerdo de Jacques Tourneur en el desarrollo de una película de caligrafía cheispante, donde movimientos de cámara a traición rematan algunas escenas con la energía cinética de un resbalón propio del *slapstick*.